

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Conocimientos teóricos y prácticos sobre el arte de la construcción y la utilización del espacio en la sociedad romana del siglo I a.C.

Manenti, Humberto Alejandro.

Cita:

Manenti, Humberto Alejandro (2009). *Conocimientos teóricos y prácticos sobre el arte de la construcción y la utilización del espacio en la sociedad romana del siglo I a.C.* XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/226>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Conocimientos teóricos y prácticos sobre el arte de la construcción y la utilización del espacio en la sociedad romana del siglo I a.C.

Manenti, Humberto Alejandro (UNSA)

En la presente ponencia intentaremos mostrar algunos conceptos y secretos de la arquitectura romana y conocer las ideas sobre la espacialidad en la época imperial. A tal fin recurriremos a la obra de Vitruvio¹, una fuente directa de primer orden.

La figura de Marco Vitruvio Polión es controvertida, sus teorías y reflexiones sobre el arte de la construcción romana han merecido duras críticas e interpretaciones de diversa índole. Incluso se ha negado la autoría de Vitruvio respecto a la obra a la que en esta ponencia recurrimos como fuente. Según lo refiere el traductor y prologuista Agustín Blánquez se discute la patria, la fecha de nacimiento y el período en el que vivió y redactó su conocida obra *Los diez libros de Arquitectura*.² Una doctrina probable es que nació en Roma y que vivió en tiempos de Julio César y de Augusto. Justamente a éste último dedicó su hoy conocido Tratado de Arquitectura romana. Es interesante constatar en base a la lectura de la dedicatoria introductoria, el reconocimiento de Vitruvio a Octavia, la hermana mayor de Augusto, quien según indica lo recomendó en la corte consiguiendo de esa manera la pensión que le permitió dedicarse a escribir la obra y no sufrir privaciones. Entonces, según lo dice el propio Vitruvio, la obra es una ofrenda al emperador como retribución por el trato dispensado y para que los edificios públicos y particulares que se erijan estén acordes a la grandeza de sus hazañas y lo mantengan en la memoria de la posteridad.

¹ “VITRUVIO (SIGLO I a.C.), arquitecto romano. Vitruvio Polión trabajó bajo JULIO CÉSAR y para Augusto como arquitecto, pero el único edificio que menciona como propio era una basílica en Fanum. Parece que no tuvo relaciones con ninguno de los grandes proyectos de su época y su fama deriva por completo de su Tratado Sobre la Arquitectura que se conserva y está dividido en 10 libros. El trabajo es al mismo tiempo objetivo y sistemático tocando todos los aspectos del aprendizaje del oficio de arquitecto y la serie de conocimientos requeridos en la práctica profesional. Fue muy influyente en el Renacimiento.”, en SPEAKE, G. (Editor) (1999) *Diccionario Akal de Historia del Mundo Antiguo*. Madrid, Akal. Pág. 373.

² MARCO LUCIO VITRUVIO (1970) *Los Diez Libros de Arquitectura*. Barcelona, Iberia.

David Watkin³ afirma que nuestro conocimiento actual de la arquitectura romana proviene de dos fuentes: las ruinas que están en pie y el tratado *De architectura libri decem*, único en su género conservado desde la antigüedad. Describe a Marco Vitrubio Polio como arquitecto, ingeniero y erudito y da las siguientes fechas para su nacimiento y muerte: c.90-c.20 a.C. Sostiene que Vitrubio escribió en el período del Triunvirato, razón por la cual nunca pudo ver un edificio imperial. Resalta que el mayor aporte de la arquitectura romana imperial a los arquitectos y delineantes contemporáneos, no consiste en

³ WATKIN, D. Capítulo XII: “Arquitectura”, Pág. 298, en JENKYN, R. (ed.) *El legado de Roma. Una nueva valoración*. Barcelona, Crítica.

Watkin analiza las diversas interpretaciones que han merecido ambas fuentes a lo largo de los siglos. Considera incorrecta la postura corriente que ve en el período renacentista el punto culminante del legado arquitectónico de Roma, al que habría seguido el renacimiento griego, después el renacimiento gótico y el movimiento moderno. En este capítulo, el autor quiere demostrar “(...) *el error de este punto de vista y poner en evidencia que la mayor parte de las líneas de desarrollo de la arquitectura occidental se basa en los aciertos de la Roma antigua en cuanto a proyección, construcción y decoración. Lo que hace más atractivo el examen del legado arquitectónico es la percepción de que cada época debe redescubrir para sí misma el mensaje de la Roma antigua. Alberti en el siglo XV, Palladio en el XVI, Perrault en el XVII, Adam en el XVIII, Schinkel en el XIX y Lutyens en el XX, todos ellos volvieron a descubrir el lenguaje de los órdenes, así como la coherencia, diversidad y esplendor que permiten alcanzar las técnicas romanas de proyección. Todos vertieron sus propias aspiraciones en la búsqueda de los secretos del diseño antiguo, las cuales imprimieron el tinte personal a las soluciones que encontraron o creyeron encontrar.*”

Watkin reconoce que gracias a los brillantes estudios de William MacDonald, entre los años 1965 y 1986, se superó el enfoque estrictamente arqueológico y se propuso otro basado en el dinamismo de la proyección romana, constatación que permitió reconocer la complejidad de la estructura urbana romana.

Watkin valora así el contenido y el interés de la obra de Vitrubio: “*Buena parte de la obra de Vitrubio está consagrada a la construcción de relojes y maquinaria, a la hidráulica y la ingeniería militar, si bien se insiste en la importancia de que el arquitecto reciba instrucción en las artes liberales y las matemáticas. Esto formaba parte de su proyecto de crear una institución dedicada a la arquitectura, análoga a las que existían en el terreno de la retórica y la música. Al otorgar una base natural a las reglas arquitectónicas, Vitrubio entroncó con la tradición de los científicos griegos, que habían tratado de establecer los principios sobre los que giraba la naturaleza.*”

Este trabajo es muy importante porque analiza y desarrolla la historia de las formas particulares de construcción romana y de los edificios concretos (la basílica, las termas, el arco de triunfo, el Panteón, los templos, las villas) en el mundo occidental, teniendo en cuenta las continuidades y los cambios en la proyección urbanística.

los detalles de los órdenes de Vitrubio o de los teóricos del renacimiento sino en “...*la elaboración de una compleja estructura urbana....*”

León Homo considera que *De architectura* es el más completo tratado de urbanismo legado por la antigüedad clásica.⁴ En sus páginas encontramos valiosos datos y apreciaciones sobre las ciudades y la organización de las mismas.

Según Pierre Grimal en los siglos I y II d.C. las ciudades romanas alcanzaron su apogeo y se destacaron por la ostentación y la grandeza.⁵ Nos parece que el principal mérito de la obra, escrita por Vitruvio en un período de notable desarrollo urbano es que permite conocer las representaciones romanas sobre el espacio, las visiones que orientaron la fundación de las ciudades, la edificación urbana y la utilización de los territorios. Estos aspectos, fundamentales en la experiencia y la forma de vida romana acabarán por trascender a la propia Roma en el tiempo y en el espacio y pasarán a ser constitutivos de su notable legado cultural.

En la primera parte de la ponencia nos referiremos al urbanismo romano, a sus influencias y antecedentes con el objeto de mostrar, en la segunda parte, cómo el pensamiento teórico-práctico de Vitruvio sintetiza este enorme conjunto de ideas y experiencias sobre la construcción y el espacio.

El espacio urbano y los principios del urbanismo romano.

La perspectiva de León Homo

⁴ HOMO, L. (1956) *La Roma imperial y el urbanismo en la Antigüedad*. México, UTEHA. Pág. 4. En el capítulo primero se exponen las teorías sobre el urbanismo en la Antigüedad y los antecedentes etruscos y griegos del urbanismo romano. El autor comenta a las ideas de Platón, Aristóteles y Jenofonte, entre otros.

⁵ GRIMAL, P. (1991) *Las ciudades romanas*. Barcelona, Oikos-Tau. Pág. 12.

Este autor aclara que después del notable desarrollo urbano de los siglos I y II, los siglos felices, se producirán conflictos y guerras que llevarán a un repliegue de las ciudades sobre sí mismas. Las ciudades romanas se encierran en murallas construidas de manera improvisada. Siguiendo este proceso, sostiene que la ciudad de comienzos de la Edad Media surge en un contexto de confusión y desconcierto “*sobre una parte restringida de la ciudad romana.*” Después la ciudad medieval dará también lugar al nacimiento de la ciudad moderna.

Dice Homo⁶ que a raíz de su realismo, los romanos se preocuparon tardíamente por la teoría del urbanismo. Los escritos de Vitruvio resultan de esta preocupación. Resalta que los principios del urbanismo romano tienen dos antecedentes directos: el etrusco y el griego.

En cuanto a los etruscos opina que representaron en la Italia de los clanes un principio nuevo, la concepción urbana. Ésta dependió de influencias orientales que se reflejaron en dos elementos concretos: el rito de la fundación de ciudades y las técnicas de la construcción.

A partir de diferentes fuentes, Festo, Plutarco, Varrón, Higino, entre otros, Homo demuestra que el rito de la fundación de ciudades etrusco traduce un sistema religioso y que fueron los romanos quienes lo expandieron por el mundo. Entonces, el urbanismo etrusco fue la base del romano primitivo.

Los ritos de mensuración, de amojonamiento o límites copiados por los romanos se practicarán regularmente en el establecimiento de las colonias. La fundación de la ciudad la dirigían los augures que se servían del báculo curvado o cayado, el lituus, y usaban el groma, instrumento procedente de Oriente. En cuanto a las características que presentaba para los etruscos la fundación de la ciudad dice este autor:

“Para los etruscos, la fundación de una ciudad presenta dos fundamentales características: es un acto religioso y, a la vez, un acto voluntario. Conlleva varios otros actos sucesivos: la inauguratio, la orientatio, la determinación del emplazamiento que van a tener los edificios públicos y la consecratio.

⁶ Nos basamos en HOMO, L. Op. Cit. Parte Primera “Elementos e influencias”, Capítulo Primero “El elemento general.”

Homo cierra el capítulo con esta definición de las Condiciones generales de la ciudad antigua: “*El régimen de la ciudad en el mundo antiguo descansa en un principio doble: el ejercicio directo de la soberanía y la vida política concentrada en la ciudad cabecera. Este doble principio acarrea para el urbanismo romano – por su misma definición- una importante consecuencia: se precisa un lugar para la reunión de los comicios y la excepcional importancia de la ciudad romana exige que este lugar sea considerable. El efectivo cívico que, según la tradición, se elevaba a 80000 ciudadanos en el reinado de Servio Tulio, alcanzará la cifra de 297797 en 252/251 a. de C. Por otra parte, la necesidad de que la reunión de los comicios armados, los Comicios Centuriados, se celebre fuera del Pomerium, dará nacimiento al excepcional papel del Campo de Marte, que, exterior a la ciudad por mucho tiempo, sólo quedará integrado en ella en la época imperial.*”

Pág.16-17.

Inauguratio: el augur traza en el suelo un espacio cuadrado o templum para la consulta de los presagios. Esta operación tiene por objeto conocer la voluntad de los dioses con respecto al día en que ha de tener lugar la siguiente ceremonia, la de trazar los límites de la ciudad. Orientatio: el augur, después de haber colocado en dirección del Sol el groma, traza las dos líneas perpendiculares, el decumanus (Este-Oeste) y el kardo (Norte-Sur), en cuyo cruce estará el centro de la ciudad. Limitatio: esta operación comprende dos partes, la limitación exterior y la interior. La primera consiste esencialmente en el trazado del surco perimétrico, el sulcus primigenius. El fundador hace aquella besana con un arado que, según los ritos, debe ir tirado por una vaca y un toro blancos. En el lugar, previamente determinado, en donde habrán de estar las puertas, levanta la reja y suspende el surco. Toda la tierra lanzada hacia el interior constituye el surco fortificado y determina el pomerium, dentro de cuyo espacio los magistrados tienen derecho a consultar los auspicios y en el que queda prohibido inhumar a los muertos y dejar que penetren los dioses extranjeros; es el límite religioso de la ciudad. A lo largo del pomerium, tanto dentro como fuera, se mantiene una zona libre sobre la que no se puede edificar ni cultivar la tierra. La limitación interior tiene por objeto determinar el plano de la ciudad. Su centro quedó determinado por el cruce de las dos líneas perpendiculares, el decumanus y el kardo. Una serie de paralelas tiradas de una a otra de las citadas líneas principales dan nacimiento a un plano ajedrezado, con determinado número de manzanas de forma geométrica, disposición general que ofrecen las ciudades etruscas. Finalmente, se procedía a determinar el emplazamiento de la plaza –el Foro- y de los edificios públicos, religiosos o civiles y a la consecratio, acto religioso que consistía esencialmente en plegarias y sacrificios en los que los pontífices desempeñaban el papel principal.”⁷

En cuanto a las técnicas de construcción aprecia Homo que la influencia etrusca se dejó sentir en la utilización de la piedra en los complejos urbanos para la defensa, las murallas, en los templos y hasta para las habitaciones. La profesión de arquitecto se

⁷ HOMO, L. Ibidem. Pág. 12-13.

desarrolló en paralelo a la de ingeniero e incluyó desde la roturación de bosques hasta la construcción de puertos y acueductos. Otra aportación principal de los etruscos fue el nuevo sistema del arco y la bóveda, elementos arquitectónicos que eran conocidos en el Próximo Oriente. Por último, hay que considerar también que los etruscos dejaron su huella tanto en el ámbito de la edificación como en la vida municipal.

Según Homo, la otra influencia notoria es griega. Desde el punto de vista histórico es posterior y está asociada con el proceso de colonización de las polis griegas del período arcaico. Los griegos se establecieron por primera vez en territorio italiano hacia el siglo VIII a.C. y todos los pueblos que participaron del movimiento colonizador representaron el estadio de civilización urbano. En el mundo helénico con varios siglos de antelación el proceso de sinecismo había conducido a la formación de las polis. Los griegos aportaron al urbanismo romano sobre todo los principios y regímenes municipales de organización urbana: edificación, veeduría e higiene. Son fuentes centrales en este sentido los escritos de Platón y de Aristóteles quienes señalan la importante función de los astynomos, responsables de impedir la usurpación de terrenos públicos y mantener la limpieza de la ciudad, y la de los agoranomoa, inspectores o regidores de mercado. Se trata de un antecedente directo de los ediles romanos.

Este autor resalta que en el período helenístico con la aparición de grandes ciudades orientales como Alejandría, Antioquía y Pérgamo, entre otras, alcanzó su máximo desarrollo la aplicación de los servicios municipales que sirvieron de modelo a los urbanistas romanos.

La perspectiva de Pierre Grimal

Sostiene Pierre Grimal⁸ que en las provincias occidentales del imperio romano fue la ciudad la que aseguró la romanización. En las Galias, en Gran Bretaña, en España, en las orillas del Rin y en África fueron los romanos quienes fundaron las primeras ciudades. Para este autor las aglomeraciones urbanas precedentes a la conquista romana, por ejemplo las celtas e íberas, no constituían ciudades dignas de esa denominación. Recién con la ocupación romana se introdujeron e impusieron formas nuevas que determinaron el hábitat

⁸ Nos basamos en GRIMAL, P. Op. Cit. Capítulo: “Los principios generales del urbanismo romano”.

humano en las áreas occidentales. Sin embargo, la ciudad romana no sólo significó un nuevo tipo de hábitat sino también nuevos conceptos que llevaron a una transformación de la vida tradicional y de la organización política y social de las diferentes regiones. Entonces la ciudad romana no sólo representaba un conjunto de comodidades materiales sino que constituía el símbolo omnipresente de la romanidad caracterizada por su sistema político, social y religioso.

Dice Pierre Grimal que los romanos obligados por la circunstancia de la conquista elaboraron una auténtica doctrina del urbanismo. Los fundadores romanos actuaban en base a un plan simple y de prisa. La ciudad “regular” era la ubicada dentro de un cuadrado o un rectángulo al que atravesaban dos vías perpendiculares trazadas de acuerdo a las medianas. De los dos ejes, uno estaba orientado de norte a sur y el otro de este a oeste. El Cardo era el eje norte-sur y el Decumanus el eje este-oeste. Cuando se creaba la ciudad, intervenía el magistrado, o un agrimensor, al que le cabía la tarea de emplazar el centro de la futura urbe. En el cruce del Cardo y el Decumanus, situaba el groma⁹, instrumento que servía para fijar la línea del Decumanus. La medición requería, además, del procedimiento astronómico de localizar la salida del sol, lo que daba el oriente verdadero en la fecha de la fundación. Posteriormente se trazaba el Cardo, elevando la perpendicular a partir del punto de posición¹⁰:

“Se medían sobre los dos ejes así obtenidos unas distancias iguales a partir de su intersección, según la superficie que se quería dar a la colonia. Allí se abrían las puertas principales. El trazado del recinto materializaba simplemente el cuadrado, de los que el cardo y el decumanus eran las medianas. La ciudad tendría entonces cuatro puertas, una en cada uno de los puntos cardinales. Sería pues suficiente continuar trazando las vías secundarias en forma de damero,

⁹ Agrimensores: “(...)Tenemos pocos datos de la técnica empleada por los griegos, pero sabemos que empleaban una groma idéntica a la de los romanos; un ejemplar, perteneciente a la época grecorromana, fue encontrado en Egipto. El instrumento tenía serios defectos en sus diversos tipos, por lo que fue sustituido por la dioptra, algo parecida al actual teodolito. Entre los romanos todo lo relativo a la propiedad era cosa sagrada y los límites de sus ciudades y edificios públicos eran trazados con su lituus por los augures, pero cuando la propiedad fue dividiéndose, el augur cedió el paso a los gromatici, de los que Plauto hace la primera mención (...)” en ERRANDONEA, I. (Dir.) (1954) *Diccionario del Mundo Clásico*, Madrid, Labor.

¹⁰ GRIMAL, P. Op. Cit. Págs. 15-16.

*logrando así unos decumani y unos cardines secundarios, paralelos respectivamente a dos ejes principales. Las manzanas delimitadas de esta forma (las ‘casillas’ del damero) se repartían entre los habitantes según su rango y función.”*¹¹

Este procedimiento artificial era el que aplicaban regularmente los oficiales militares en la instalación y fortificación del ejército en campaña; favorecía el igualitarismo entre los soldados y veteranos porque los espacios atribuidos eran comparables. Grimal sostiene que en algunos aspectos las colonias surgieron como un desarrollo del sistema de campo “*en torno al cual la disciplina militar había formado los veteranos.*”¹² Pese a la importancia que adquieren en la fundación de las ciudades romanas el dominio de la técnica de medición, el espíritu militar y el carácter estratégico vinculado a la dominación de las poblaciones indígenas, Grimal resalta el carácter sagrado y mágico de las fundaciones:

“Esta solamente podía depender de una intencionalidad religiosa, y era muy cierto que fundar una ciudad era un acto sagrado. Los autores antiguos nos han descrito muchas veces el ritual que acompañaba al acto. Nos dicen como el mismo fundador, revestido de una toga dispuesta según una antigua moda, se aferraba a los auspicios a fin de asegurarse con signos visibles que los dioses no se opusieran al establecimiento de una ciudad en el lugar elegido. Luego, tomando los mangos de un arado con reja de bronce, tirado por una becerra y un toro blancos, trazaba un surco en torno a la futura ciudad, allí donde debían levantarse las murallas. Tenía gran cuidado en hacerlo de tal manera que toda la tierra levantada por el arado cayera dentro del recinto y, detrás suyo, los asistentes recogían los terrones que a veces saltaban al exterior y los echaban de nuevo donde lo requería el rito. En el emplazamiento previsto para las puertas, el fundador levantaba el arado a fin de proporcionar un acceso libre de cualquier consagración. Una vez regresado el celebrante a su punto de partida, la ciudad estaba virtualmente fundada.

¹¹ GRIMAL, P. Ibidem. Pág. 16.

¹² GRIMAL, P. Ibidem. Pág. 16.

Este rito de surco habría sido practicado por el mismo Rómulo en la primitiva Roma, y sabemos que, por haber intentado tomarlo a broma, Remo, que había franqueado de un salto el foso y talud en miniatura que acababa de formar el arado, fue herido de muerte por su hermano. En sí mismo, el rito se entiende bastante. Tenía como finalidad imaginar la futura ciudad en torno a la cual el arado de bronce (la elección exclusiva de este metal nos transporta a una época en la que el hierro todavía no era utilizado corrientemente) dibujaba una línea de protección mágica. De la tierra desgarrada por la reja del arado surgían las divinidades infernales que tomaban posesión del foso y lo hacían religiosamente infranqueable. Quien no tomara la precaución de penetrar en el territorio urbano por las puertas, donde el suelo se mantenía intacto, y que por ello constituía una protección eficaz contra los dioses inferiores, se transformaba por ello en sacer; quedaba consagrado a las divinidades subterráneas, y por ello debía ser muerto inmediatamente, pues la deshonra que había contraído era una amenaza para la colectividad. Esta creencia explica por sí sola la vieja leyenda que, no sin escándalo, sitúa la muerte de un hermano en los mismos orígenes de la Ciudad.

Este ritual de delimitación del territorio urbano se completaba con otros dos, siendo ambos rituales de consagración. Uno estaba dirigido a los dioses infernales. En un punto central de la futura ciudad, se abría un foso circular llamado mundus (quizá llevaba este nombre porque se consideraba que reproducía el dibujo de la bóveda celeste), donde se depositaban las ofrendas 'a Los de Abajo'. Cada año, en tres ocasiones diferentes, la losa que en época normal cubría este foso, era solemnemente retirada. Durante estos días se suspendía toda actividad oficial en la ciudad. Estando abierto el mundus y restablecida la comunicación con los espíritus subterráneos, cualquier empresa estaba destinada al fracaso.

El último rito tenía como finalidad colocar la futura ciudad bajo la protección de los dioses de Arriba y, más concretamente, de una tríada compuesta por Júpiter, Juno y Minerva. Estas tres divinidades recibían un templo común, con tres capillas, que formaban el Capitolio (es decir, la Cabeza) de la ciudad. Como norma, este santuario debía estar colocado en un punto elevado, a fin de que sus divinos huéspedes pudieran abarcar con la mirada la mayor superficie posible de la urbe. Era una vieja creencia, y muy arraigada, que la protección de un dios

solamente podía ejercerse con eficacia sobre el terreno que podía ver. También, cuando era imposible situar el Capitolio en la cima de una colina, se lo colocaba sobre un alto pódium, una terraza artificial que sirviera para ello. Frecuentemente este Capitolio estaba construido en los lindes de la plaza principal, en el mismo centro de la colonia. ”¹³

Esta hermosa cita resume de manera magistral el conjunto de costumbres y ceremonias religiosas que formaban parte del ritual tradicional mediante los cuales los antiguos romanos pretendían garantizar la protección de sus ciudades y el bienestar de sus habitantes.

La perspectiva de Frank Kolb

Este autor también resalta la notable influencia griega en el trazado de las ciudades romanas. Considera que gracias a la temprana relación, desde los siglos VII y VI a.C, entre Roma y las ciudades de Cumas y Neápolis en la Campania y con Posidonia, más al sur, se estrecharon y fortalecieron los contactos romano-griegos. Afirma Kolb que para los romanos los griegos eran sus maestros en los ámbitos de la literatura, del derecho, en la filosofía y en el arte. Sin embargo, la estructura de los asentamientos la tomaron de los etruscos. Es probable que el nombre Roma sea etrusco.

Roma: ¿Fundación o conversión en ciudad? Algo que intriga a Kolb es como Roma pasó de ser un asentamiento de pastores a la gran capital del mundo antiguo. En tal sentido el año 753, considerado como el de la fundación es una ficción, lo mismo que Rómulo y Remo o el número siete de las colinas o de los reyes.

Para Kolb hacia el siglo VI Roma ya era una ciudad ciudadana semejante a una polis griega: había un soberano con poder religioso, judicial y militar, una asamblea del pueblo y un consejo de la aristocracia. Entonces son los etruscos los forjadores de una comunidad políticamente organizada con arquitectura y civilización urbana. Dice este autor que el influjo etrusco se dejó sentir no sólo en lo político sino también en el establecimiento del culto:

¹³ GRIMAL, P. Ibidem. Págs. 17-19.

“En este contexto hay que mencionar especialmente el establecimiento del culto estatal central de la Triada Capitolina, de las insignias del poder romano, incluidos las fasces de los lictores, el ceremonial del triunfo y la adivinación por la observación del vuelo de las aves y de las entrañas de las víctimas (auspicium, haruspicium).”¹⁴

Roma era en el siglo VI a.C. una pequeña ciudad que constaba de un centro urbano compuesto por el Foro Romano, la Asamblea, El Foro Boario y el Capitolio, el que cumplía funciones de lugar central político-administrativo y económico de un entorno.

¿Cómo se convirtió Roma en ciudad?:

“Roma no debió su conversión en ciudad ni a una superproducción de excedentes agrarios ni a su desarrollo autógeno de la artesanía y el comercio. La situación del lugar, potencialmente estratégica para el comercio, en un vado del Tíber y junto a la vía salaria, sólo se actualizó después de que la conquista de la Campania por los etruscos hubo modificado la posición geopolítica del Lacio y de Roma. Además del camino hacia el mar, los etruscos necesitaban comunicaciones terrestres a través del Lacio y con este objeto habrían de asegurarse cabezas de puente, entre las que se encontraría Roma. Las razones político-militares fueron también decisivas para el nacimiento de la ciudad de Roma, y precisamente estos factores determinarían igualmente el crecimiento posterior del asentamiento junto al Tíber.”¹⁵

Según Kolb fueron los etruscos quienes durante el siglo VII a.C. transformaron a Roma en un asentamiento ritual – cultural. Destaca que la denominación de Roma como *urbs* (“lugar acotado”) es el resultado del ritual etrusco de “fundación de una ciudad”:

“De este ritual formaban parte, por ejemplo, el poner una fosa (mundus) llena de ofrendas como centro sagrado del asentamiento y, sobre todo, el arar con un

¹⁴ KOLB, F. (1992) *La ciudad en la Antigüedad*. Madrid, Gredos. Pág. 146.

¹⁵ KOLB, F. *Ibidem*. Pág. 147.

'surco sagrado', que formaba el pomerium, el límite mágico que mantenía alejado el mal del asentamiento. La separación de la urbs respecto a su entorno mediante una frontera sacra diferencia a Roma y a las ciudades etruscas del ásty y de la polis griega. Las consecuencias político-sagradas eran considerables al principio: el pomerium constituía la línea demarcativa entre poder 'civil-urbano' y 'militar' (domi-militiae). Los más importantes actos religiosos y urbanos sólo podían emprenderse en la urbs; todo lo militar, incluido el ejército de ciudadanos constituido como asamblea del pueblo, estaba excluido del centro sagrado de la comunidad; y sobre todo, sólo en la urbs estaban en vigor los derechos plenos de un ciudadano romano, como, por ejemplo, el de la apelación a la asamblea del pueblo. Fuera de la urbs, los más altos magistrados tenían un poder ilimitado; dominaba de algún modo el derecho de guerra. Naturalmente, esta diferencia entre la urbs y el entorno (ager) se va atenuando con el tiempo. Además, en fundaciones posteriores de los romanos aquel ritual sólo se continuó en colonias de ciudadanos y por ello no fue típico de las ciudades en el Imperio Romano. A lo sumo desde el siglo IV, incluso en la misma Roma, el límite sagrado ya no delimitaba una oposición entre campo y ciudad, pues los llamados muros servianos abarcaban nuevos barrios más allá del pomerium y aunque este último se amplió aquí y allá, no lo hizo al mismo tiempo que el área del asentamiento (...)

La tradición antigua deriva del ritual etrusco de fundación, también el origen de la técnica romana de medición, en el que se fijaban con un instrumento llamado groma las cuatro direcciones principales (rosa de los vientos), es decir, el eje Este/Oeste (decumanus) y el eje Norte/Sur (cardo). Es de suponer que este acto fuera realizado en época primitiva por un observador del vuelo de las aves (augur), que con su bastón (lituus) describía en el suelo un círculo sagrado con un diagrama (templum) desde el que emprendía la observación de las aves y al parecer determinaba las direcciones de las calles y los límites del pomerium. Este templo de los augures podría haber sido la misteriosa Roma Quadrata (la Roma 'cuadrada' o 'dividida en cuatro (...))."¹⁶

¹⁶ KOLB, F. Ibidem. Pág. 151-152.

Kolb, al igual que Homo y Grimal, le concede mucha importancia a la influencia etrusca en el desarrollo del urbanismo romano. Para los tres autores es notorio que el carácter religioso y sagrado de la fundación de ciudades romanas refleja la impronta del ritual etrusco. Los tres autores enfatizan también la relación entre el ritual etrusco y el desarrollo de las técnicas romanas de medición. En síntesis, la *urbs* condicionaba todas las actividades y las esferas de la vida romana en los planos político, cultural y militar.

Las ideas de Vitruvio sobre la Arquitectura y el buen arquitecto.

Veremos a partir de las ideas de Vitruvio que el conocimiento arquitectónico es fundamental en el trazado y organización urbana. Para Marco Vitruvio Polión la Arquitectura es una ciencia, quizás un arte, que se adquiere por la práctica y por la teoría. El buen arquitecto, es el que domina tanto los conocimientos prácticos adquiridos a partir del uso y la ejecución repetitiva de los proyectos como las leyes de la proporción y el razonamiento propios de la teoría; la construcción requiere de la práctica, realizada con las manos sobre la materia y de las explicaciones y demostraciones teóricas.

El buen arquitecto, es tal, en la medida que posee una formación enciclopédica sobre diferentes ramas del saber. Vitruvio enuncia los siguientes conocimientos básicos: la Gramática, el Dibujo, la Geometría, la Óptica, la Historia, la Música, la Medicina, la Jurisprudencia, la Mecánica y la Gnómica.¹⁷ Quien se dedica a la construcción, para merecer el rango de arquitecto, debe sumar al talento el interés por el estudio y guiar su actividad por el desinterés antes que por la avaricia. En otras palabras la ciencia le enseña al

¹⁷ “Gnómico: Se dice de quien se expresa mediante breves sentencias morales, como lo hicieron los Siete Sabios que precisamente fueron denominados gnómicos.” ABBAGNANO, N. (1980) *Diccionario de Filosofía*. México, FCE.

Según este autor Siete Sabios es el “nombre dado a algunos personajes de la antigüedad griega que expresaron su sabiduría en sentencias o lemas muy breves (...) Fueron enumerados de diversa manera por los escritores antiguos. Tales, Bias, Pitaco y Solón aparecen en todas las listas. Platón, que les enumeró por primera vez, les agregó a Cleóbulo, Misión y Quilón. A Tales se le atribuyó el lema: ‘Conócete a ti mismo’. (...)” Esta cita corresponde al mismo Diccionario, Pág. 1029. La Gnómica revela la parte y el carácter moral que Vitruvio le asignaba a la Arquitectura y al desempeño del arquitecto.

arquitecto a sostener el decoro y a mantener la honorabilidad, alejándolo de la avaricia y el apetito por los bienes terrenos y por los placeres deshonestos.

Es notoria la influencia de la concepción griega en los puntos de vista de Vitruvio sobre la Arquitectura: ésta se compone de orden (taxis), de disposición (diátesis), de euritmia o proporción y de distribución (oikonomía). La recta y justa combinación de estos componentes permitirá obras perfectas, elegantes y bellas. La construcción persigue el ideal de la belleza, de la euritmia, que es el bello y grato aspecto que da como resultado la disposición de las partes de la obra en relación a la correspondencia y a la proporción. La corrección de la obra está asociada al decoro que es la pretensión de dar a los edificios y a las construcciones las características y las propiedades que les corresponden de acuerdo a sus finalidades y lugares.

Para Vitruvio las partes de la Arquitectura son tres: la Construcción, la Gnómica y la Mecánica. Divide a la construcción en dos ramas: la primera tiene por objeto la edificación de las murallas y los edificios públicos, la segunda se ocupa de las casas particulares. En cuanto a las obras públicas sostiene que es necesario atender a tres finalidades: a la defensa, a la religión y al bienestar del pueblo. En todas las instancias hay que buscar la solidez, la utilidad y la belleza.

En el capítulo IV del Libro 1 Vitruvio expone algunos consejos para elegir lugares sanos antes de echar los cimientos de las murallas de una ciudad. Sugiere elegir: lugares altos de clima templado, protegidos de brumas y heladas, del calor y el frío; lugares alejados de pantanos con aire pestilente y que pueden enfermar a los habitantes. También hay que descartar los lugares junto al mar si las murallas se asientan mirando a Mediodía o a Occidente porque en verano el Sol es muy fuerte y abrasador y el aire cálido a la puesta del sol, lo que altera el clima con cambios repentinos de calor y frío nocivos para la salud de las personas y también para los productos, por ejemplo afectan a los granos si los graneros están orientados según el curso del Sol.

Se muestra respetuoso de las normas y las prácticas de los antiguos al momento de elegir un lugar saludable. Éstos tenían en cuenta los pastos y los alimentos:

“...comenzaban por inmolar, para sus sacrificios, reses que hubieran apacentado en los lugares donde querían fundar una ciudad o levantar unos campamentos de invierno; y examinaban sus hígados: si en las primeras los encontraban cárdenos

y dañados, inmolaban otras, para asegurarse de si era efecto de enfermedad o de los pastos. Luego, cuando por la observación de muchas reses se habían cerciorado de la sanidad y buen estado de los hígados, efecto de las buenas aguas y de los buenos pastos, asentaban allí sus guarniciones; pero si los hallaban viciados, inferían que también los órganos de los cuerpos humanos vendrían a enfermar con el uso de las aguas y de los alimentos de aquellos parajes, y así pasaban adelante y cambiaban de país, buscando siempre en todos los lugares la salubridad.”¹⁸

Recomienda observar y comparar si los ganados están sanos y las cualidades del agua. Es promisorio un lugar para edificar en el que los pantanos o las lagunas estén por encima del nivel del mar porque gracias a ello será posible mediante acequias derivar el agua hacia el mar. Por el contrario si las aguas de las lagunas están bajo el nivel del mar, al no tener salida por acequias, se embalsan y se estancan produciendo olores pestilentes.

Después de elegir un lugar sano comienza la etapa constructiva. En ella destaca en primer lugar la construcción de las murallas y las torres: es necesario echar los cimientos para lo que se cavará hasta encontrar terreno firme y se dará a los cimientos un espesor mayor que el de las paredes que se levantará sobre ellos. Aquí juega un papel muy importante la piedra que servirá para rellenar y hacer compacto el terreno. En relación a las torres revisten un carácter estratégico para la defensa lo mismo que los fosos que rodean a las murallas y favorecen la defensa ante los ataques de los enemigos. La forma de la plaza debe ser circular para que los enemigos sean divisados desde cualquier punto. En cuanto al material de las murallas se utilizará la piedra labrada, la piedra de mampostería, los adobes o los ladrillos cocidos, de acuerdo a la disponibilidad del lugar.

Como se puede apreciar Vitruvio le concede importancia en la construcción al papel de las fuerzas de la naturaleza, en tal sentido sugiere preveer que la distribución y la división de las obras dentro de las murallas se realice al abrigo de los vientos. De esta manera se evitarán las enfermedades de la población ocasionadas por la inclemencia de los vientos: catarros, gota, tos, pleuritis, tisis, derrames sanguíneos, entre otros. Las calles, entonces, deben orientarse en sentido opuesto a la dirección de los vientos.¹⁹

¹⁸ VITRUVIO. Op. Cit. Pág. 20.

¹⁹ VITRUVIO: Ibidem. Págs.25-30.

Los conocimientos de Vitruvio muestran la preocupación de los ingenieros y arquitectos romanos por la planificación. En este punto es importante la opinión de Richmond para el que los constructores romanos buscaban la dignidad de las líneas de composición:

*“Ese instinto, que dotó a la arquitectura romana de una dignidad o **gravitas** visual ingénita, se manifestó de una manera todavía más patente en el momento de trazar los planos. En este aspecto de la profesión las obras públicas romanas exigían un estudio de los proyectos muy elaborado y con frecuencia complicado en una escala que pocas veces llegó a igualarse en lo sucesivo hasta finales del siglo XIX. Se ha intentado relacionar esta manifestación del talento romano con los solemnes principios de la teoría espacial o ritual, y no cabe duda de que la insistencia de los ritos romanos en que el augur dividiese el espacio para la observación ritual y para el trazado de los planos creó una predisposición fundamental hacia las coordenadas y hacia el equilibrio en la composición. Una vez admitido el principio, su evidente utilidad práctica favoreció su adopción automática. Apenas puede dudarse de que el pensamiento ritual o religioso en que se había basado quedó pronto eclipsado por su valor y utilidad prácticos. Así se explica porqué Vitrubio no tuvo nada que decir prácticamente sobre las disposiciones augurales y sí mucho sobre la proporción y sobre las razones de orden utilitario en la elección del sitio y paisaje: de hecho mucho más de lo que escribirían la mayoría de los arquitectos de hoy. Tampoco mencionó Vitruvio los procedimientos militares en la aplicación práctica de los principios de planificación y trazado, precisamente porque el mundo romano había empezado a imitar, digamos, al mundo moderno en su tendencia a la división y especialización del trabajo. Sin embargo, la experiencia romana en la construcción de campamentos regulares, incluso en tiempo de guerra, que tanto impresionó al mundo contemporáneo, constituyó en realidad una expresión madura de un diseño práctico en servicio de las fuerzas militares de Roma, que a la larga hubo de*

*infundir en los ciudadanos un instinto para un tipo de planificación tan armónica como complicada.”*²⁰

Se aprecia que los arquitectos romanos contaban con un amplio conocimiento teórico - práctico acumulado gracias al contacto con diferentes culturas, el que confluía por ejemplo en los campos de la edificación, la ingeniería militar y la planificación entre otros. Por ello quizás Richmond vé cierta promiscuidad en los postulados de Vitruvio porque mezcla las disciplinas: Arquitectura e Ingeniería. Si hacemos un balance de los aportes arquitectónicos de Vitruvio resalta la tendencia a la superación de inconvenientes propios de la naturaleza de los sitios, de los materiales de construcción, de la ubicación y orientación de las edificaciones, entre otros. Los puntos de vista contenidos en la obra reflejan la importancia que le concedían los constructores romanos a la experiencia y al sentido común. Se trata de una ideología marcada por el sentido utilitario y práctico de las acciones en la que jugó un papel central la tradición militar romana caracterizada por la construcción sistemática de campamentos militares.

La relevancia social del espacio en la arquitectura romana: secretos para su utilización y aprovechamiento.

Decoro y espacio

Desde el punto de vista arquitectónico romano la relevancia social del espacio está asociada a la noción de decoro. Dada la importancia del concepto vitruviano de decoro, léase la siguiente cita in extenso:

“El decoro es el aspecto correcto de la obra, que resulta de la perfecta adecuación del edificio en el que no haya nada que no esté fundado en alguna razón. Para conseguir esto hay que atender al rito o estatuto, que en griego se dice thematismos; o por la costumbre, o por la naturaleza de los lugares. Mediante el rito o estatuto se han de hacer los templos para Júpiter Tonante, para

²⁰ RICHMOND, I. “Arquitectura e Ingeniería”, Pág. 179-180, en BALSDON, J.P.V.D. (ed.) (1966) *Los romanos*. Madrid, Gredos.

el Cielo, para el Sol y para la Luna, en descampado y sin techo, precisamente porque estas divinidades se nos aparecen más claramente en pleno día y en toda la extensión del Universo.

A Minerva, a Marte y a Hércules se les harán templos dóricos; porque a estos dioses, en razón de su fortaleza les corresponden edificios sin la delicadeza de los otros órdenes. En cambio, a Venus, Flora, Proserpina y a las Náyades, les son apropiados edificios del orden corintio; porque a estas divinidades parece que les corresponden obras delicadas y adornadas con flores, hojas y volutas, que añaden belleza a la propia de esas deidades.

Para los templos de Juno, de Diana, del Padre Baco y de otros dioses semejantes se seguirá un procedimiento intermedio, construyendo sus templos del orden jónico, porque el carácter de estas divinidades concuerda más con la severidad y solidez dóricas que con la delicadeza corintia.

El decoro, en relación con las costumbres, reclama que a un edificio magnífico en el interior, se le adapten vestíbulos elegantes, apropiados a su riqueza, pues si los interiores gozasen de elegancia y belleza, y en cambio sus entradas fuesen pobres y mezquinas, el edificio no habría sido tratado con lo que exige el verdadero decoro. Asimismo, si se esculpiesen dentículos en las cornisas siendo los arquivadas dóricas, o si sobre los capiteles y columnatas jónicas se entallasen triglifos en las cornisas, transfiriendo así cosas propias de un orden a otro, en estos casos se ofendería la vista, porque cada estilo tiene sus propias leyes ya por antigua costumbre.

Ahora bien, el decoro natural requiere para emplazamiento de cualquier templo la elección de los parajes más saludables y donde haya fuentes de aguas abundantes. Y esta precaución habrá de tenerse en cuenta muy especialmente en los templos dedicados a Esculapio, a la Salud o a otras divinidades por cuya intervención muchos enfermos parecen haber sanado. Esto es porque cuando se trasladan cuerpos enfermos de un lugar infecto a otro salubre y se hace que utilicen aguas puras, se restablecerán más pronto, y ocurrirá que la divinidad acrecerá su crédito, porque el pueblo atribuirá a estas divinidades curaciones debidas a las naturales condiciones del lugar.

Está también de acuerdo con el decoro natural el dar luz de Oriente a los dormitorios y bibliotecas, orientando en cambio las salas de baño y las estancias de invierno al Poniente invernal; así como los demás lugares que requieren una luz siempre igual, el que reciban ésta del Septentrión, porque esta parte del cielo ni se oscurece ni se esclarece con el curso del Sol, sino que permanece todo el día constante e inmutable.”²¹

La corrección, la perfección, la belleza y la utilidad de la obra arquitectónica dependen de la elección de los parajes apropiados, de los mejores lugares de acuerdo al fin del edificio. Se aprecia que la elección y la adecuación de los espacios y los terrenos tienen gran importancia. Es fundamental la distribución que consiste en el mejor uso de los materiales y de los terrenos y en lograr el menor gasto de la obra.

Conclusiones

Es indudable que uno de los principales legados culturales de los romanos ha sido el urbanismo, aporte que comprende los procedimientos y conocimientos asociados a la planificación, a la medición y a la organización de las ciudades.

Desde una perspectiva cultural, la interpretación del urbanismo romano es problemática, por ejemplo nos preguntamos: ¿los modelos y los arquetipos de la planificación urbana respondían sólo a criterios de utilidad práctica o también incidían de manera efectiva las manifestaciones religiosas y sagradas?

Diferentes autores: Homo, Grimal, Kolb entre otros, resaltan que la fundación de una ciudad para los romanos revestía carácter sagrado, mágico y religioso. Aquí el problema interpretativo remite a la distinción teórica entre profano y sagrado, una cuestión de límites sobre la que nos alerta Mircea Eliade en sus obras. Así la distinción entre vida secular y vida religiosa constituye un notable obstáculo epistemológico para la comprensión de las representaciones que sobre el espacio construyeron los antiguos

²¹ VITRUVIO. Op. Cit. Págs. 14-15.

romanos: *“Las dificultades empiezan cuando se trata de delimitar la esfera de la noción de ‘sagrado’. Dificultades de orden teórico, pero también de orden práctico.”*²²

En relación a la fuente, más allá de los riesgos que conlleva la interpretación, Vitruvio dice mucho y de muchas maneras sobre la visión que acerca del espacio, de los lugares y de los paisajes tenían los antiguos romanos. La lista de temas abordados por este arquitecto e ingeniero es extensa e ilustra el amplio conocimiento teórico - práctico acerca de los secretos de la edificación y el aprovechamiento de la naturaleza: *“... con el auxilio de ingeniosas invenciones podemos inferir las verdaderas causas de las arcanas operaciones de la naturaleza.”*

Se aprecia en la obra de Vitruvio la preocupación por la carga simbólica de los lugares y por la orientación de los templos de los dioses inmortales: *“Igualmente, si estuviese cerca de caminos públicos, ha de orientarse de modo que todos cuantos por allí pasen puedan volver hacia el templo sus ojos y hacer de frente sus reverencias.”*²³ Recomienda construir los altares de acuerdo a las singularidades de los dioses, por ejemplo: los altares para Júpiter y todos los dioses del Cielo serán elevados, mientras para Vesta serán bajos.²⁴

En conclusión, la obra de Vitruvio enriquece nuestro conocimiento sobre las representaciones romanas acerca del espacio y el conjunto de experiencias y secretos constructivos para lograr su mejor aprovechamiento. Su pensamiento resume ideas, creencias y saberes cimentados a lo largo de siglos gracias a la interacción de la civilización romana con muchos vecinos tanto aliados como enemigos.

²² ELIADE, M. (1974) *Tratado de Historia de las Religiones*. Madrid, Cristiandad. Pág. 24.

²³ VITRUVIO. Op. Cit. Pág. 98.

²⁴ VITRUVIO. Ibidem. Pág. 105.